

EL FÚTBOL ¿EXPRESIÓN MOTRIZ ARTÍSTICA?

“estudia primero la ciencia. Y después sigue la práctica que nace de esta ciencia”. Leonardo Da Vinci.

Wilder Geovanny Valencia Sánchez¹

El Fútbol es el deporte de cooperación/oposición por excelencia para millones de personas en el mundo; un juego que tiene un sinnúmero de connotaciones según el contexto, el tiempo, el momento y la perspectiva desde que se le mire.

En él se enfrentan dos equipos de once jugadores, mediados por un reglamento que conocen, en la disputa por un balón que debe introducirse en la portería rectangular, delimitada a lo ancho y a lo alto, del equipo contrario, evitando de igual forma que el rival lo haga en la suya; el objetivo es ese *orgasmo futbolístico* llamado *gol* alrededor del cual se presentan un sinnúmero de situaciones problemáticas a resolver entre el actor principal, el móvil, los compañeros y el adversario.

El actor principal es quien tiene el balón y decide qué hacer en beneficio del equipo; por un instante es quien dirige la sinfonía y debe sortear de la mejor manera la situación. En ese momento de fama, algunos no quieren pasar por imprudentes y siguen al pie de la letra la composición entregada por el técnico, desechando su creatividad, la alegría por jugar y, en consecuencia, su magia y la magia del Fútbol, con la fe de que así se ganan más fácilmente títulos, e ignorando al jugador número doce, que al final es quien más sufre: *El espectador*, volviendo más o menos deprimente el espectáculo que representa.

Afortunadamente aún existen algunos jugadores que se toman el papel principal por un momento y se salen del libreto aburrido, entusiasmando a la tribuna emocionada con una jugada de fantasía, un regate, un movimiento de engaño, dejando en ridículo a sus opositores, convirtiéndose en verdaderos artistas con el esférico; por unos segundos una obra de arte inspirada en la imaginación y la belleza motriz.

Aunque la naturaleza del Fútbol tenga otros fines, Teodorescu (en Castelo, 1999) menciona que tiene un carácter “lúdico, agonístico y procesal en que los once jugadores que constituyen los dos equipos, se encuentran en una relación de adversidad típica no hostil denominada rivalidad deportiva”. Esta rivalidad en el campo de juego se convierte en una guerra campal en la que uno de los dos debe *morir* –simbólicamente. Ganar se convierte en el todo y por ello la pierna fuerte,

¹ Estudiante de sexto semestre de Licenciatura. Instituto Universitario de Educación Física, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2009. Correo: wilder87@edufisica.udea.edu.co

los bandidos, las marañas, opacan día a día la magia, el toque, el amague, renunciando a la alegría, la fantasía y la osadía en aras del resultado.

Afirma Galeano (1995) en su libro “El Fútbol a sol y sombra”:

“Por suerte todavía aparecen en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado carasucia que se sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, al juez y al público de las tribunas por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad.”

Y agrega, “yo no soy más que un buen mendigo de buen Fútbol. Voy por el mundo sombrero en la mano, y en los estadios suplico: - una linda jugadita, por el amor a Dios”.

La disputa a ultranza por el resultado final –derrotar al rival- provoca como consecuencia jugadores robotizados, que no dan mucho, tan solo lo necesario y preciso para evitar el fracaso y asegurar al menos su continuidad en el equipo, y donde no es común una sorprendente jugada que deslumbré por su belleza, enardezca la tribuna y sirva para el beneficio colectivo.

Aunque parece ya una especie limitada y en vía de extinción debido a la industrialización del Fútbol, como se señaló, por suerte surgen algunos de esos jugadores que se anhelan en cada partido. ¡Sí! anhelados jugadores que rompen las reglas para entregar todo su potencial y control sobre el móvil, propiciando admiración por ir más allá de lo establecido y se nos presentan como artistas que trascienden en el tiempo por sus hazañas con ese cuerpo que lograron dominar de tal forma por su capacidad de aprendizaje, experiencia y habilidad motriz, y nos asombran con sus preciosas jugadas.

Como lo menciona Montoya (2006), “el ingrediente fundamental del arte es la experiencia y en ella la capacidad de romper esquemas, de ir más allá de lo establecido como norma, advertir otras directrices y trascender en el tiempo”. Así, se podría hablar de Fútbol-arte por aquellos jugadores y equipos que tienen como característica o ingrediente principal el ímpetu, destreza y creatividad descritas.

El partido de Fútbol como obra de arte es el producto de la reflexión rigurosa de sistemas de juegos, acciones tácticas defensivas y ofensivas, tanto colectiva como individualmente, con el fin de escoger y realizar las acciones adecuadas para sacarle ventaja al rival; esto implica que cada jugador explore sus posibilidades en el terreno de juego y se convierta en un artista, superando lo común y lo cotidiano para alcanzar niveles de destreza esplendorosos que permanecen grabados en la retina y memoria de sus compañeros, adversarios y espectadores, en medio de una emotiva ovación. Son al Fútbol como el Fútbol a ellos.

¡Qué falta hacen estos jugadores artistas en los estadios, que al parecer solo quedan en los juegos de video y en los partidos barriales!

El aburrido Fútbol de fuerza y velocidad, exclusivamente orientado a la victoria, tan común en Europa, se está arraigando cada vez más en las diferentes culturas, quedando la libertad y el estilo de juego reprimidos, pues se prohíbe el riesgo de la jugada artística en función del objetivo, ganar. Afirma Kierkegaard (en Pitol, 1993) *“Si algo en el mundo puede inculcar al hombre el gusto por la libertad es la conciencia ética, la que precisamente enseña a jugar el todo por el nada, a arriesgarlo todo y, por lo mismo, a renunciar a la adulación del mundo histórico. La actividad ética no puede sino aspirar a lo absoluto.”*

¿Qué modelo de juego se está practicando?

¿Qué estilo tienen estos jugadores?

¿Qué grado de conciencia ética tienen los Fútbolistas?

¿Qué espectáculo están ofreciendo?

¿Es su trabajo, es un juego, es diversión, es lucha o es arte?

La creatividad de los Futbolistas parece haber quedado reservada a unos cuantos genios dignos de llamarse artistas del Fútbol, dado que por su acumulación de experiencias motrices, el perfeccionamiento de sus habilidades, el propósito de querer ser mejores que aquellos que algún día admiraron o admiran, el propósito de marcar un hito, o una buena imagen como modelo (cada *crack* ha tenido al lado a alguien que lo superaba y desapareció sin que se supiera de él. Un muchacho sin nombre fue mejor que el joven Cruyff o el joven Di Stefano), los lleva a tratar de superarse y se atreven a ser artistas dejando fluir su creatividad, yendo más allá de lo común con el fin de sacar ventaja y resolver lo más estéticamente posible una situación. Bella jugada que, a la vez que es fin en sí misma también es medio para alcanzar el objetivo de un colectivo que tiene la esperanza sembrada en sus pies... en los pies del artista, en su creatividad, su arte y originalidad.

“Para el hombre, la creatividad no es tan solo un don y un talento, sino un encargo y una misión que en sus formas fructíferas es el resultado de la educación, entrenamiento del cultivo de uno mismo.” (Salama y Pestane, 2001).

En el Fútbol la creatividad es la expresión de nuevas formas de resolver los diferentes problemas que se presentan en la incertidumbre de una situación de juego, por un bien individual, su triunfo, y un bien colectivo, el triunfo de su equipo y de su hinchada, los finos asistentes a su espectáculo.

El arte y la creatividad se deben cultivar, por consiguiente es necesario enseñarlas, enriquecerlas y consolidarlas desde las múltiples posibilidades y necesidades de la existencia. En el Fútbol, especialmente, desde las necesidades del equipo; por ejemplo el arte de los desdoblamientos, el arte de las basculaciones, el arte del ataque rápido, del contragolpe; en definitiva el arte de jugar bien al Fútbol, como lo diría Joseph Beuys (en Montoya, 2006):

“No podemos seguir pensando que la cultura está estrechamente ligada a la institución, a la producción, al dinero, al status de cada individuo dentro de la

sociedad. La cultura en su conjunto está unida al intercambio individuo-sociedad: decide su evolución y declive; por esto, en el futuro será impensable que una persona consciente trabaje solamente en la cultura como pintor que realiza numerosos cuadros sin prestar atención a lo que sucede en nuestras esferas sociales y económicas. Si como ser humano no le afecta el conjunto de la sociedad, no podrá encontrar ideas para su trabajo artístico. Hay que tener en cuenta las necesidades de todo el mundo para crear cosas que no sean solo arte, sino por ejemplo, arte educativo, arte de la ingeniería, arte de la agricultura, de la medicina, de la química, etc.”

En este sentido, se puede decir también, el arte del Fútbol o el Fútbol artístico; dependiendo de la perspectiva con la que se le mire, los actores del partido desarrollan la obra de arte y se convierten en artistas, pero son realmente artistas en el momento en el que se dejan llevar por el disfrute de su propio cuerpo, del juego y el goce de los espectadores.

Tolstoi escribió: “toda la existencia humana está llena de obras de arte”. La experiencia estética es la condición para definir la obra de arte; afirmando que un destello de alegría consolidado en una bella jugada, una chilena, un regate, y los distintos tipos de finta: sencilla, doble, ronaldinha, peruana, jalón, bailarina, enganche, páscala, bicicleta, cola de caballo, entre otros, hacen parte del arte, pero son ejecutadas en el terreno de juego por los artistas; esa expresión artística que, según Ordoñez y Vergara (1999) se logra llegando a la sublimación de la capacidad creativa, como medio de liberación de la realidad.

Arte, del latín *ars*, significa virtud. También es aptitud, disposición e industria para hacer alguna cosa. En sentido amplio, el arte se refiere a todo procedimiento para obtener un fin, sea este de orden técnico, moral, político, lógico, estético, deportivo, entre otros (Rugarcia, 1999). En sentido estricto, arte es toda **producción o creación de belleza** por el hombre, incluyendo las acciones técnico-tácticas a resolver en un partido de Fútbol, como lo es su expresión máxima, *el gol*.

Para entender un poco más el concepto de **belleza**, de lo bello, acudimos a las definiciones de algunos autores:

El esplendor de la verdad (Santo Tomas)

La manifestación sensible de la idea (Hegel)

El reconocimiento de lo general en lo particular (Schopenhauer)

Una promesa de felicidad (Nietzsche) o la brillante pre-configuración de la realidad total.

La belleza, por ejemplo, es lo que hace que un edificio proporcionado sea arte y otro no, lo que hace que un sonido armonioso sea arte y no un mero ruido, lo que hace que un zapato bien diseñado sea arte y no simplemente eso, un zapato. Con el Fútbol es igual, lo que hace que un pase de taquito sea arte o simplemente un

pase, un tiro de rabona sea arte o solo un tiro, un sombrerito, el escorpión, sean arte o simplemente una locura.

La belleza es la percepción subjetiva del espectador, del público, que le da ese status. En el Fútbol los espectadores valoran algunas acciones como estéticas y bellas.

La estética se encarga de estudiar la belleza. La estética mantiene una estrecha relación con el arte a través de la belleza, el agrado, la armonía y las emociones que provoca una obra de arte; el gusto es la cualidad que se posee para que una obra de arte agrade o desagrade, emocione o no, y en función de esas íntimas e intransferibles sensaciones se emita un juicio estético sobre aquello que se observa (Olivera, 2006).

El deportista se expresa en la obra de arte por medio de la creatividad, imaginación y libertad con el balón, ese pensamiento creador es una aptitud, una fuerza, un talento que se alcanza por medio de nociones complejas y en parte poco analizadas, tales como intuición, imaginación, inspiración, inventiva, originalidad, percepción, solución mental y riqueza de ideas en la ejecución motriz. *Un artista intenta crear jugadas bellas.*

“En cada encuentro deportivo se asiste a un acontecimiento único e irrepetible que genera una nueva y original obra deportiva, es decir, una auténtica obra de arte.”

Olivera, 2006.

Dice Jorge Valdano, *“un tipo bajito y tirando a panzón, entra en contacto con la pelota y, de pronto, se hace belleza. El jugador puede llamarse Maradona o Romario y ese instante de belleza fugaz que pasó como un relámpago por la retina de los espectadores, no solo ganará el partido, sino que puede ser la prueba Fútbolística y definitiva de que se está ante un juego donde el arte es posible.”*

Esas lindas jugadas se han ido desterrando con el paso de los días, como lo menciona Galeano (1995): A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí.

El Fútbol es música para mis ojos.

El Fútbol arte tiene como gran opositor al Fútbol-industria, pues este deporte se ha convertido en uno de los más rentables, en un gran negocio. Lo que algún día comenzó por placer, alegría y diversión hoy se convierte en industria, dinero y fama. Con el tiempo el arte y la belleza del Fútbol se han convertido en espectáculo publicitario que ha *sacado de taquito* la alegría de jugar, sus raíces bellas, sus pinceladas de arte.

El Fútbol hoy es un espectáculo con pocos protagonistas y muchos espectadores, planteado para impedir el juego, sólo en espera de la ocasión para anotar y derrotar.

En el deporte profesional, apadrinado por el capitalismo, no importa ya la obra de arte, sino el ganador; un triunfador que la mayoría de las veces es el más fuerte Fútbolísticamente hablando y el más rentable, en términos de negocio donde el juego y el arte son medios para mostrar y vender la mercancía (jugador y productos que representa el club) al mejor precio.

El hoy Fútbolista-mercancía, que empezó jugando por jugar en las calles de su tierra, descalzo y mal vestido, que se hizo famoso con sus jugadas asombrosas, ahora juega en los grandes estadios por el deber de trabajar y tiene la obligación de ganar o ganar, sin un destello de arte; ya no es un artista, sino una simple máquina. Se le entrena para ejecutar la orden del técnico sin posibilidad de expresar su genialidad porque lo que está en juego es dinero, mucho dinero. Así, tras las derrotas dejan de rodar los balones y ruedan las cabezas.

Para Rivera (2001) el Fútbol es un negocio que trata al jugador como una pieza de una gran máquina que produce dinero cada semana; ya no importa que los jugadores, seres humanos, jueguen lesionados, pues lo que importa es exhibir la mercancía para ganar millones de dólares. Los empresarios lo tratan como un objeto que se vende al mejor postor. Lo compran, lo venden, lo prestan y él se deja llevar a cambio de la promesa de más fama y más dinero.

A diferencia de lo que ocurre en casi cualquier ocupación humana, la vida profesional de un Fútbolista es muy corta; el jugador de Fútbol puede ser viejo a los treinta años o antes si no tuvo suerte y sufrió una lesión que acabara en tan solo un segundo con todos sus sueños, dando fin a su carrera, con limitaciones físicas, a veces de por vida, para su desempeño en otros campos. Lesiones que, con frecuencia, requieren tratamientos prolongados y costosos que reducen ostensiblemente los eventuales ahorros que haya podido conservar al momento de su retiro.

Sobre la industria del Fútbol, Vallejo (1978), en *Algunos aspectos para el análisis sociológico del Fútbol*, plantea: "Solo pretenden obtener lucro y ganancias, mientras la belleza y la gracia de la plasticidad física y la inteligencia del ser humano permanecen en el rincón olvidado de la subestimación y el abandono".

Ganar es tan importante que se nos olvidó jugar.

Esta industria ha provocado la proliferación de jugadores, escuelas, clubes, y eventos cuya finalidad es detectar, seleccionar y comercializar jugadores. Esta es tal vez la principal causa por la cual en la cancha se ven muchos jugadores, malos equipos y torneos que dan lástima. Estudios realizados sobre abandono deportivo dejan entrever, de un lado, la práctica del deporte como intento de solución económica personal y/o familiar y, de otro lado, la deshumanización de la

maquinaria industrial del Fútbol, aún desde sus niveles más inferiores. El jugador es exigido en la repetición maquina de cierto tipo de jugada, las cuales, combinadas, configuran mosaicos y cuadros complejos de producción deportiva, a imitación de los procesos industriales. El Fútbol profesional sigue haciendo todo lo posible por castrar esa energía de felicidad,

Sin embargo, se ha señalado, aún podemos ver unos pocos artistas del Fútbol, quienes a pesar de las circunstancias no pierden su magia y osadía en busca del placer por jugar al Fútbol solo por diversión y otorgando al espectador toda la belleza de su juego. El arte sobrevive a pesar de todo, quizá por eso el Fútbol no deja de ser asombroso y algunos países siguen dando pinceladas de buen Fútbol, como los argentinos que para burlar la vigilancia de los defensas, llevaron a la cancha su ritmo cultural, el tango y con ese pulso inventaron el toque rápido, desconcertante y malicioso, hicieron un arte; y los brasileños, bajo la inspiración de la samba, los quiebres de cintura, el juego veloz de las piernas siguen siendo a pesar de todo verdaderos artistas del balón.

*El fútbol se manifiesta como una forma cultural.
Jean-Marc Cerino.*

Dice Buitrago (2006): “No es gratuito que la cultura brasileña sinónimo de alegría, tenga entre sus principales productos de exportación el Fútbol y la samba ¿Qué sería de los auriverdes sin el carnaval de rio?. Vallejo (1978) compara los latinos con los europeos: “El Fútbol de pique y gambeta, guaracha y samba para los americanos, el Fútbol de fuerza y resistencia, del cálculo geométrico y la pincelada violenta de los europeos”. Pasolini agrega: “El Fútbol poético es el latinoamericano, con un esquema que solo puede realizarse mediante un monstruosa capacidad de dribling (cosa que los europeos menosprecian en nombre de la “prosa colectiva”) y el gol puede inventarlo cualquiera desde cualquier posición.”

¿Cómo olvidar una jugada maravillosa, cómo olvidar el Fútbol arte? El poeta y escritor Vinicius de Moraes quiso immortalizar al grandioso Garrincha en una de esas tardes de arte y danza, que tituló “o anjo da pernas tortas”, El ángel de piernas torcidas:

A un pase de Didi, Garrincha avanza
Pegado el cuero al pie, mira atento,
dribla uno, dos, después descansa
Calculando el pase más perfecto.
Tiene un presentimiento; allá se lanza
Más rápido que el propio pensamiento
Dribla a uno más: la bola danza feliz entre sus pies
¡los pies del viento!
De repente la multitud contrita

En un acto de muerte se alza y grita
Al unísono un canto de esperanza:
Garrincha, el ángel, oye, espera: ¡Gooool!
Es pura imagen: la ¡G! tira una ¡O!
Que entra al arco, una ¡L! ¡Es pura danza!

¿Es el fútbol arte? ¿Puede un caño, una pisada, una gambeta, alcanzar un verso de Quevedo, una frase de Neruda?

Una pisada en medio de un partido, una finta que no culmina en gol (detalle trascendente), un gesto técnico que deja a uno o dos marcadores en el camino pero que no prospera en el terreno de juego y termina convirtiéndose en un intrascendente lateral en mitad de cancha. Todos estos actos ¿están condenados al olvido? ¿Están marcados por su relativo éxito a perderse a desaparecer?

*Ser artista es atreverse a fracasar.
Atreverse a fracasar, es empezar a ser
artistas.*

Escribe Medina (1998), “Un taquito como de ficción, un vuelo de paloma para meter la pelota en la red o un salto de dos contrarios oponiendo músculos para conseguir el balón no pueden ser indiferentes a la sensibilidad del artista, vinculado al componente estético de la práctica”

Esa jugada celestial contra la línea de cal es capturada por un grupo mínimo de espectadores en su plenitud. Pero es justamente su carácter fugaz y efímero lo que los dota de ese brillo que reluce igualándolo con una obra o un verso.

Evidentemente se ha hecho hincapié en el aspecto individual y técnico de los Fútbolistas, pero ¿las acciones tácticas no son arte, no contienen belleza, ni alegría?

Dice al respecto Maturana: “las tendencias tácticas actuales nos muestran el libero con doble stopper, cinco volantes quienes en ocasiones llegan a ser seis, lo cual conlleva a una acumulación de gente en poco espacio, que unida a la armonía física y la ausencia de talentos, dan equilibrio, cuyo producto para la gran masa no es digerible y, por lo tanto, no aceptable; no así para algunos entendidos que disfrutaban con la buena táctica y en ella encuentran la belleza del Fútbol.”

A medida que ha ido evolucionando el Fútbol, los dirigentes se han preocupado más por defender y evitar que les hagan goles que en atacar y volver a, como se mencionó antes, cada vez más y mejores orgasmos Fútbolísticos, al gol, las gambetas y las combinaciones tácticas bellas.

Al final lo importante es ganar cueste lo que cueste, siempre cuentan más los resultados y los puntos que la habilidad de los jugadores, su condición carismática o su ingenio. La lógica del juego cambia, la buena jugada, la hazaña individual, no

es suficiente. Lo único real son los puntos. Al final no hay buenos jugadores o perdedores, es la única realidad.

Sin embargo es posible impulsar un Fútbol con una perspectiva más humana, cultivar nuevos artistas para que nunca se pierda su magia y osadía en busca del placer de jugar al Fútbol solo por diversión, como una verdadera expresión motriz artística.

*“Que te han hecho amiga mía
Envuelta en barro, entre desplantes
Maltratada y aburrida
Como si no fueras la de antes”.*

Así como todo buen artista debe desvelarnos la auténtica naturaleza de las cosas, aspirando a cambiar la realidad, el deporte en su conjunto, como movimiento artístico, debe señalarnos el genuino funcionamiento de la realidad social y aspirar a regenerar el mundo.

Javier Olvera Beltrán, 2006

REFERENCIAS

Almela, Ramón. Arte, Fútbol y globalización (2008). Disponible:
<http://www.criticarte.com/Page/file/art2002/ArteFútbolGlobalizacion.html>

Apuleyo Mendoza, Plinio (2002). Fútbol, historia de una pasión. En: Cambio. Nº 468, jun 2002, p 60-62.

Algunos aspectos para el análisis sociológico del Fútbol (s.d).

Apuntes de los cursos:
Elementos constitutivos de la motricidad V.
Expresiones motrices V.
Apuntes del curso Fútbol I.

¿Arte vs fútbol? (2006). Disponible: <http://analizarte.es/2006/06/14/29/>

Buitrago, Gabriel (2006). Fútbol y danza: estética del esfuerzo. En: Folios, 6 (10-11): 70-71.

_____ (2006). El Fútbol, danza ritual. En: Folios, 6 (10-11): 96-97.

Bustamante, Yudy Alexandra; Jiménez, Eleany Astrid; Moreno, Nancy Elena; Vélez, Luz Dary; Vergara Lina Beatriz (1997). La expresión artística posibilitadora

del lenguaje corporal: una alternativa para potenciar el desarrollo integral del niño. Trabajo de grado de licenciatura en educación preescolar. Medellín: Universidad de Antioquia.

Castelo, Jorge. Fútbol (1999). Estructura y dinámica del juego. España: Inde.

Chacón Nardi, Rafaela (2001). Hojeando libros raros. En: Educación... una revista cubana que hace esencia de pensamiento, 103: 61-63.

El arte ¿del Fútbol? (2007). Disponible: <http://blogs.periodistadigital.com/>

Franzini, Fabio (2004). La ciudad y la pelota: la notas sobre los inicios del Fútbol en Sao Paulo. En: Abaco: Revista Cultural y Ciencias Sociales, 39: 83- 90.

Fútbol, cultura y arte (2008).

Disponible: <http://fyam.com.ar/2006/08/Fútbol-arte.html>

Galeano, Eduardo (1995). El Fútbol a sol y sombra. Colombia: Tercer Mundo.

Jiménez Trujillo, Juan Osvaldo; Arias Arias, Elkin Alberto; Olaya Pareja, Zanony Darío; Ramón Suarez, Gustavo (2007). Características del Fútbol y del Futbolista infantil. Medellín: Ediciones Funámbulos.

Los Del Sur. Barra del Atlético Nacional (2006). Con la pelota en la cabeza. 1er. Concurso de Fútbol en palabras. Medellín, 2006.

Medina Pérez, Gonzalo (1998). Sueños a la redonda o el Fútbol en la literatura y las artes. Medellín: Ventana Creativa.

_____ (2007). ¡Prohibido perder! Y otros juegos de poder alrededor del Fútbol, la cultura y la política. Medellín: Hombre Nuevo Editores.

_____ (2006). Valdano: Fútbol, negocios e identidades. En: Folios, 6 (10-11): 69.

Montoya López, Armando (2006). La investigación en arte. Cómo acceder a nuevas formas de expresión. En: Artes La revista, 6 (12): 15-20.

Olivera Beltrán, Javier (2006). En torno a una estética del deporte. En: Apunts. Educación Física y Deporte. 84: 3-6.

Ordeñez, Javier; Vergara, María (1999). Páginas sobre la expresión artística. En: Arte, individuo y sociedades. Temas de arte y educación artística, 11: 39-45.

Pitol, Sergio (1993). Julio Galán, la lección del sí y el no. En: Vuelta, 204: 21-25.

Rivera Gómez, Juan Fernando (2001). El Fútbol, fiesta guerra simbólica y guerra materializada. En: Cultura y droga, 6 (6-7): 103-105.

_____ (2006). Un ritual llamado fútbol. En: Folios, 6 (10-11): 45-62.

Rugarcia, Armando (1999). Arte, deporte y educación. En: Magistralis, 16: 7-21.

Salama, Miriam; Pestane Cecilia (2006). ¿El arte y la integración del sujeto o el sujeto integrado por el arte?. En: Artes La revista, 6 (12): 19-22.

Valencia Sánchez, Wilder Geovanny (2009). Algunos aspectos para el análisis sociológico del Fútbol. Informe de lectura (Inédito).

_____ (2009). Importancia del Fútbol (Inédito).

Vallejo, Alejandro (1978). El Fútbol: ritual y mercancía. Bogotá: Eris Editores.

Victoria, Marcos (1971). Psicología del Fútbol. Buenos aires: Emecé Editores.

Villoro, Juan (2001). El arte y el Fútbol.

Disponible: http://www.lainsignia.org/2001/abril/cul_043.htm

_____ (2006). Dios es redondo. Bogotá: Planeta.

Zuluaga, Guillermo (2006). Fútbol: pasión que debería escribirse. En: Folios, 6 (10-11): 80-81.